

En el Viejo Mundo

Zamora, 1926

Ruth M.

Anderson



20/10/2022—22/01/2023

Sala de exposiciones temporales
Museo Etnográfico de Castilla y León

En 1904 el magnate Archer Milton Huntington fundó la Hispanic Society of America en Nueva York: la institución más importante dedicada a la cultura hispánica en Estados Unidos. Su pasión por nuestro país y su afán de coleccionismo le llevaron a organizar varias expediciones a España con la finalidad de recabar información y fotografiar multitud de piezas y lugares. No le interesaban las grandes ciudades, ni los estilos de vida más cercanos a la sociedad norteamericana, sino captar la esencia de lo que Huntington entendía como la «España auténtica y rural».

La fotógrafa y conservadora Ruth M. Anderson, una de las personalidades más destacadas en la historia de la Hispanic Society, fue la gran protagonista de estas expediciones.



Mujer con dos niñas, Villalcampo

En el mes de abril de 1926, Ruth M. Anderson, junto con su ayudante Frances Spalding, cruzaron la provincia de Zamora, descubriendo un mundo que poco tenía que ver con el de los rascacielos de Manhattan al que estaban acostumbradas. Eran dos mujeres americanas que viajaban solas en coche (algo casi impensable para la mentalidad española de la época) con unas órdenes muy claras: «estudiar y fotografiar antiguas industrias, la indumentaria y las costumbres».

Ruth M. Anderson realizó cerca de 700 fotografías de la provincia, tomando también apuntes —a modo de diario— de lo que veía tras el objetivo de su cámara. El trabajo se conserva en el archivo de la Hispanic Society de Nueva York. Esta exposición ofrece una selección de las imágenes tomadas en aquel viaje. Muchas de ellas se muestran por primera vez, acompañadas por algunas de las impresiones que le causó la visita.



Calle estrecha, Toro

La Hispanic Society encontró en Ruth M. Anderson (1893-1983) una fotógrafa con un talento capaz de alcanzar sus objetivos. Nacida en Nebraska, recibió su primera formación de manos de su padre, Alfred Theodore Anderson, que poseía en Kearney un estudio especializado en vistas y retratos. Después de su paso por la universidad en Nebraska, se mudó a Nueva York, donde asistió a la Clarence H. White School for Photography y se diplomó en 1919.

Huntington llegó a sentir admiración por las zonas rurales que, en su opinión, mostraban la verdadera imagen del país, notablemente alejada del sentimentalismo y los tópicos que abundaban en la visión de la mayoría de los turistas y viajeros. Deseaba que la colección fotográfica dejara constancia de este mundo, pero se dio cuenta de que gran parte de aquel material aún no había sido fotografiado, por lo que sería necesario que algún miembro de su personal se encargara de hacerlo. En este sentido, tuvo la gran suerte de poder confiar el proyecto a Ruth M. Anderson. Conocer este objetivo explica el trabajo de Anderson en general y nos permite situar su estancia en Zamora con una perspectiva más amplia de su carrera.

Ruth M. Anderson y su ayudante alcanzaron la costa coruñesa el 8 de diciembre de 1925 y pasaron los meses siguientes en Galicia, donde Anderson, que ya había visitado la región (1924-1925), aprovechó para terminar su trabajo. A su llegada, compraron un coche al que bautizaron con el nombre de «Nuestra Señora de la Purísima Concepción», en honor a la festividad del día de su entrada en España. Tras una corta estancia en León, Anderson y Spalding pasaron las cuatro semanas siguientes en la provincia de Zamora. La impresión debió ser sorprendente, hasta el punto de afirmar: «Es la provincia en la que hemos encontrado, hasta el momento, los mejores ejemplos



“Nuestra Señora” con el capó abierto, expedición a Galicia-León-Zamora, 1926

del tipo de materiales que nos interesan». Las peripecias de la pareja, recorriendo los caminos en su flamante vehículo, darían para una larga lista de situaciones sacadas de la mejor literatura de viajes o más propias de un western. El trabajo de Anderson nos ofrece una realidad que nos es ahora tan lejana como cercana a la vez y de la que tanto hemos oído hablar por boca de nuestros mayores. Conecta con la memoria y, quizás por ello, es fácil reconocerse, aunque sea en la distancia, en ese paisaje pedregoso y difícil que nos presenta a través del objetivo de su cámara. El gran protagonismo de la expedición fotográfica se lo lleva con creces el ámbito rural. Anderson no mostró especial interés por calles o plazas urbanas, a no ser que en ellas se levantase una iglesia o un palacio. Todo aquello que pudiera acercarse a la vida de las grandes ciudades era irrelevante.



Anciana, Villalcampo

Las imágenes que tomó de la capital zamorana, a excepción de la Semana Santa, se acercan a la idea del catálogo monumental y artístico elaborado desde su practicante pictoralismo. Las órdenes recibidas y su mirada adiestrada, llevaron a Ruth Anderson a buscar esa anhelada autenticidad en zonas recónditas. Y esto es, sin duda, el gran acierto de la expedición. Las fotografías tomadas con su cámara de placas Adams Minex son capaces de descorrer esa cortina que cierra el tiempo, invitándonos a observar gentes, lugares y celebraciones.



Ruth M. Anderson leyendo, Oseira, 1925

En el Viejo Mundo
Zamora, 1926

Ruth M.
Anderson

20/10/2022—22/01/2023

Sala de exposiciones temporales
Museo Etnográfico de Castilla y León

M-S: 10:00-14:00 / 17:00-20:00
D: 10:00-14:00

Créditos de portada:
Una joven con Antonio, Villalcampo

